

AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto Actualidad Ambiental en Costa Rica

Coordinación: Eduardo Mora · Montaje: Cecilia Redondo · Circulación: Enrique Arguedas

Escuela de Ciencias Ambientales · Universidad Nacional · Costa Rica

Apartado postal: 86-3000 · Correo electrónico: ambienti@irazu.una.ac.cr

SUMARIO

La FECON rechaza la venta de las playas nacionales. LEÓN GONZÁLEZ	1
El movimiento Arco Iris teje la nueva piel de la serpiente. Entrevista a Alberto Ruz	6
¡Naturaleza, qué herida mía! -2ª parte-. EDUARDO MORA	14

La Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente -FECON- rechaza venta de playas nacionales

LEÓN GONZÁLEZ, PRESIDENTE DE FECON

"Bendigamos el sistema de gobierno que permite a un ciudadano pensar dignamente y expresar su opinión sobre el manejo de las cosas de todos".

José Figueres Ferrer -8 de julio, 1942-

Expresaremos aquí nuestra opinión sobre un asunto que es de todos y que el gobierno pretende manejar como si fuera de unos pocos. Esa cosa pública es la franja de los 150 metros de uso restringido de la Zona Marítimo Terrestre, según la define la Ley N° 6043.

El señor Presidente de la República, don José María Figueres, ha propuesto como mecanismo

para amortiguar parte de la deuda interna, vender el área de uso restringido de la zona costera. Esta es una idea que le fue presentada por el señor John Gillen, vecino de Liberia, Guanacaste. Según el señor Presidente, al principio la idea le chocó. Sin embargo, parece que bastaron pocas horas para convencerse de la bondad de la receta. Una receta cuyos principales ingredientes han sido: una pizca de pensamiento, ausencia de

estudio, una sobredosis de ocurrencia y de irresponsabilidad, cocinada a todo gas en la olla de presión del neoliberalismo y que despidе un olor muy desagradable.

Es difícil entender cómo es que la Presidencia de la República haya aceptado y hecho una propuesta de este tipo, sin medir las consecuencias sociales, políticas, medio ambientales y económicas de largo plazo. No cabe la menor duda de que al señor Presidente lo embarcaron. La propuesta que le hicieron llegar al señor Presidente por medio del señor Ministro de Hacienda, Francisco de Paula Gutiérrez, además de unos pocos cálculos económicos muy soñadores, contemplaba no sólo vender los 150 metros de la Zona Marítimo Terrestre, sino que también 30 metros de los 50 metros de la Zona Pública Inalienable. El proponente, Gillen, dice que "se han estudiado las ventajas y las desventajas de esta propuesta". La manera de enfrentar ésta es realmente fácil; no vemos argumentos inteligentes de peso. A la parte jurídica es a la que hay que dedicarle mayor reflexión. Entre las "más significativas ventajas" señaladas por el señor Gillen se tienen:

- "Creemos que es ideal para el momento, que vendría a satisfacer ya el 80% de las necesidades expuestas por la Comisión Especial de Hacienda".
- "No "crea roncha" con sindicatos ni grupos de presión".
- "No hay despidos".
- "Los ecologistas (sic), con sobrada razón, querrán participar en la redacción de la posible nueva legislación".
- "Tiende a socializar la tenencia de la tierra".
- "No se estarían vendiendo las playas, ni se estaría minando su carácter público".
- "Atraería inversión extranjera".
- "Las nuevas propiedades servirían como garantía bancaria".

- "Se estaría, a través de leyes de ordenamiento, reforzando la protección al medio ambiente".
- "Las municipalidades del país, por concepto de impuesto territorial, recaudarían unos \$120 millones por año".
- "Aceptando el hecho de que hay que deshacerse de algún activo público, en este caso estaríamos ante la venta de un activo no productivo".
- "Los concesionarios, que en gran cantidad "se han metido" en buena parte de los 50 m. de Zona Pública, verían con buenos ojos el negociar como propiedad 30 m. y ceder los otros 20 m. Por esto, el país ahorraría también mucho en juicios que apenas empiezan".

El último párrafo de la propuesta dice: "Finalmente, estamos seguros que esta propuesta puede enriquecerse mucho con la participación de la mejor gente del gobierno. ¡Ojalá guste!". No sabemos si el señor Gillen es costarricense o extranjero, pero definitivamente se equivocó y parece que no conoce a los costarricenses. ¡Que ingenuidad pensar que "no crea roncha" y que los ecologistas nos quedaríamos con los brazos cruzados! ¿Qué entenderá el proponente por "socializar la tierra"?

No es la intención aquí analizar la propuesta original, además de que la poca seriedad de la misma tampoco lo merece. Desde el principio hemos rechazado la idea, y, luego, hemos rechazado la propuesta del señor Presidente. Ya se lo hemos expresado al señor Ministro del Ambiente y Energía: sólo el hecho de pensarlo es un acto irresponsable y lo combatiremos con todas nuestras fuerzas.

En 1942 se decían cosas relacionadas con el gobierno pero nadie se atrevía a decirlas por temor a represalias, y don Pepe sí las dijo. Se decía que la "administración pública es deficiente" y que el gobierno estaba entregado al Partido Comunista. Hoy, 55 años después, las cosas siguen prácticamente iguales o peor. La administración pública como un todo, en sus tres poderes, es altamente ineficiente. Casi todos los

días explotan casos de corrupción, delitos de cuello blanco y tráfico de influencias en los que están involucradas personas de mucha influencia en los Partidos Unidad Social Cristiana y Liberación Nacional. Sin embargo, los señorones delincuentes no reciben el castigo que debieran recibir, pues pareciera que las presiones de los sectores políticos y económicos que nos gobiernan han logrado incrustarse en el sistema judicial. Los partidos políticos ni siquiera se atreven a separar temporalmente a sus seguidores cuestionados, mucho menos van a procurar la expulsión definitiva. Para los que tenemos la mala costumbre de visitar la Asamblea Legislativa o de escuchar los debates que allí se libran, podemos coincidir con las malas calificaciones que la prensa le otorga a este Poder. Hoy el Gobierno no está entregado al comunismo, pero se ha entregado, igual que la mayoría de los gobiernos anteriores, al capitalismo salvaje.

Debemos reconocer que el caos existente en la Zona Marítimo Terrestre, como en la mayoría de los otros aspectos, no es responsabilidad exclusiva de este Gobierno. Realmente todos tenemos una cuota de irresponsabilidad e institucionalmente los que más deben cargar con esa cuota son las municipalidades y el Instituto Costarricense de Turismo.

El Gobierno también se ha percatado de la magnitud del desorden imperante en la Zona Marítimo Terrestre y antes de enfrentarlo con valentía ha propuesto, como lo mejor, deshacerse de él vendiendo dicho territorio. Este desorden ha sido causado por la ineficiencia administrativa en el manejo de la cosa pública. No cabe la menor duda de que las instituciones responsables de la administración de la Zona Marítimo Terrestre han fallado.

Vendiendo la porción concesionable de la Zona Marítimo Terrestre estaríamos a un paso de la privatización definitiva de los 50 metros de zona pública y a dos pasos para vender, dentro de unos años, también por ineficiencia, el área concesionable dentro de las áreas protegidas, de conformidad con el artículo 18 de la Ley Forestal Nº 7575. Este sería un excelente precedente para

vender nuestras áreas protegidas. Veamos: el citado artículo dice textualmente: "Autorización de labores: en el patrimonio natural, el Estado podrá realizar o autorizar labores de investigación, capacitación y ecoturismo, una vez aprobadas por el Ministerio del Ambiente y Energía, quién definirá, cuando corresponda, la realización de evaluaciones del impacto ambiental, según lo establezca el reglamento de esta ley". El día de mañana, pues, se empieza por dar permiso para una tienda de campaña, después para un rancho, luego una cabina, de esto se pasa a un gran hotel y cuando tengamos las áreas protegidas llenas de hoteles, condominios, villas, casas de campo e impere el desorden, con el argumento de que todo está en manos privadas -como se dice en el caso de la zona marítimo terrestre-, lo más fácil será venderlas.

Aun cuando el impacto sobre la deuda interna por venta de la zona en cuestión fuera importante, creemos que, por los principios de soberanía y de respeto a las futuras generaciones, la oposición es inevitable. Con más razón debemos enfrentar la situación cuando sabemos que el impacto sobre la reducción de la deuda interna es bajo, con un gran costo social y la pérdida y traslado de nuestros recursos naturales principalmente al capital extranjero, que muchas veces puede ser cuestionado. No es que nos opongamos al capital extranjero, ni somos, como se ha querido decir en otras ocasiones, xenofóbicos; por el contrario, en casos como éstos lo que pareciera es que nuestros políticos padecen de un exceso de xenofilia.

También debemos recordar que nuestros gobiernos no tienen como norma la investigación de los antecedentes penales y ambientalistas de quienes quieren invertir en nuestro país, pues lo más importante es atraer el dólar fácil. Recientemente hemos empezado a ver las consecuencias que se esconden detrás de algunas actividades "turísticas" como los casinos en San José, en donde se supone que son más fáciles de controlar. ¿Qué está sucediendo o podría suceder en los sitios turísticos de playa, existentes y futuros, en donde operan casinos? ¿Tiene el Gobierno un adecuado control de las actividades

turísticas? ¿Controla adecuadamente las actividades migratorias que se dan por medio de los aeropuertos privados y las marinas? ¿Puede garantizar el Gobierno que no estamos o no estaremos frente a un gran lavado de dólares y narcotráfico?

Descontando la zona costera ocupada por las áreas protegidas, los manglares, las zonas rocosas, las de difícil acceso, las que ya están concesionadas por plazos relativamente largos, las que ocupan miles de familias pobres con o sin concesión, entonces ¿cuál sería el porcentaje de territorio que quedaría para la venta?, ¿cuál sería el verdadero impacto económico sobre la deuda interna, si después vienen las presiones para que todos nosotros resolvamos los problemas de carreteras, electrificación, aguas, importación de materiales exentos de impuestos? Y, por el contrario, los inversionistas seguirán con sus diabluras, produciendo desechos y contaminando nuestras playas con las aguas negras, sin que exista una municipalidad o un gobierno central que se responsabilice de hacer cumplir el ordenamiento jurídico.

Quizás el único aspecto positivo que ha tenido la propuesta del señor Presidente de la República es que ha despertado cierto interés de algunos sectores, y que quizá sirva para acelerar un debate que debió de haberse iniciado desde hace varios años.

De nuestra parte, oponiéndonos a la venta de la Zona Marítimo Terrestre, creemos y proponemos que debemos mantener un foro abierto y permanente para discutir y tomar posiciones en relación a las políticas sobre medio ambiente.

En este sentido existen muchos temas que tratar, pero en relación al que estamos desarrollando hoy nos atrevemos a hacer algunas sugerencias, que por supuesto deben discutirse, ampliarse, mejorarse o ser descartadas. Lo importante es ir buscando la salvación de nuestro país y de nuestras playas desde una óptica integral:

- Ejercer la presión necesaria para lograr la ley de ordenamiento territorial, que está en la Asamblea Legislativa y que sería de aplicación general en el país.

- Exigir y participar en la elaboración de una verdadera política de desarrollo turístico del país.
- Exigir la realización y ejecución efectiva de planes reguladores.
- Lograr en forma definitiva el amojonamiento para el deslinde de los 50 metros públicos, principalmente en las áreas ya concesionadas.
- Garantizar el libre acceso a la zona pública en todas las costas del país.
- Definir verdaderos programas de control de la contaminación, principalmente por aguas negras, y proceder, cuando corresponda, a la demolición de obras ubicadas dentro de los 50 metros.
- Promover la creación de refugios mixtos o estatales en las zonas costeras que no están desarrolladas.
- Establecer oficinas especializadas en las municipalidades, que se encarguen exclusivamente de la Zona Marítimo Terrestre. En caso de prever que las cosas se van a seguir manejando como hasta la fecha, en algunas (¿la mayoría?) municipalidades, en donde impera el clientelismo político y la corrupción, debe pensarse en la posibilidad de rescatar de las municipalidades la potestad de adjudicar concesiones y pasarle dicha responsabilidad al ICT. Sin embargo debe ser un ICT renovado, claro en sus funciones y dispuesto a servir al país. En todo caso este punto creemos que requiere de una amplia discusión.

La descabellada propuesta que se nos ha planteado carece de respaldo popular y de respaldo político, por lo que creemos que no va a pasar. Sin embargo, en esta Asamblea Legislativa es muy común escuchar que la política es el arte de lo posible, lo que nos obliga a no dormirnos; por el contrario, hacemos un llamado para que nos mantengamos con los ojos muy abiertos y para que estemos muy unidos y así salvemos lo que nos pertenece a nosotros y a las generaciones futuras.

No podemos quedarnos con las manifestaciones públicas de oposición que han hecho los políticos a esta idea. Sólo como referencia debemos recordar que en estos días algunos señores de la Unidad Social Cristiana se han opuesto públicamente a la venta de los terrenos en la zona marítimo terrestre, e inclusive, según entendemos, los diputados de ese Partido no darán su apoyo. Esto, para la lucha que estamos dando, es excelente, pero ¡cuidado!, debemos estar siempre listos: recordemos que fue ese mismo Partido el que permitió que el Hotel Playa Tambor hiciera lo que le diera la gana y que algunos concesionarios hicieran lo mismo en Papagayo. En aquellos momentos los diputados de Liberación Nacional fueron cómplices porque nunca ejercieron el debido control político. Actuales diputados de la Unidad, que aparentemente hoy se oponen, ayer permitieron el atropello. Pareciera que gobernar bajo el "no sé, no me acuerdo" es un mal de todos nuestros políticos.

Sería saludable conocer la posición oficial de los diferentes sectores religiosos, principalmente de la Iglesia Católica, por ser la religión oficial del país. Y ahora que estamos en campaña política, deberíamos exigir que los partidos políticos se pronuncien oficialmente al respecto, pues no es conveniente quedarnos sólo con los pronunciamientos particulares de candidatos y precandidatos.

En resumen, nos oponemos a la venta de los 150 m. de uso restringido de la Zona Marítimo Terrestre por lo siguiente:

- Por principio de soberanía o de orgullo nacional.
 - Por respeto y compromiso con actuales y futuras generaciones
 - Porque la incapacidad, ineficiencia, irresponsabilidad y corrupción de unos pocos no debe ser pagada por la mayoría.
 - Porque el impacto en la disminución de la deuda interna es mínimo y no hay garantía de que la misma se mantenga con el tiempo.
 - Porque la forma de saldar deudas no es vendiendo los activos del país y mucho menos los mejores activos
 - Porque se sentaría un precedente para la venta de las áreas protegidas y la zona pública de los 50 metros de nuestros territorios costeros.
 - Porque tiene un costo social muy elevado, al tener que desalojar a miles de personas que viven en esas áreas y en condiciones marginales, sin garantizar una reubicación decente.
 - Porque podría ser una forma más que aprovecharían las actividades de narcotráfico y lavado de dólares.
 - Porque serían muy pocos los costarricenses que tendrían acceso a la compra de esos terrenos.
 - Porque no contamos con un adecuado ordenamiento territorial.
 - Porque carecemos de una adecuada política de desarrollo turístico.
 - Porque no tenemos autoridades competentes para hacer respetar el ordenamiento jurídico
 - Porque no contamos con una Asamblea Legislativa dispuesta a ejercer un verdadero control político y la sociedad civil no cuenta con los instrumentos adecuados para actuar.
-

El movimiento Arco Iris teje la nueva piel de la serpiente

Entrevista a Alberto Ruz Buenfil, por Eduardo Mora

Alberto Ruz, activista mexicano del movimiento Arco Iris y autor del libro Los guerreros del Arco Iris (1992. Ed. Circulo Cuadrado, México), deja claramente establecidas -en la conversación recientemente sostenida con él y que aquí se transcribe- ciertas características definitorias del movimiento al que pertenece: su convergencia con las preocupaciones ecologistas; su acercamiento -"ideológico" y práctico- a las culturas indígenas americanas; su proveniencia del hippismo y de las expresiones contraculturales de los sesentas, y, en general, sus propósitos, orientación y forma. En Costa Rica, Arco Iris ha coordinado acciones ambientalistas con Los Payasos, comunidad alternativa de Limón.

PREGUNTA: El grupo al que vos pertenecés y con el que has venido desde México hasta Costa Rica, llamado Caravana de Paz Arco Iris, ¿es un grupo organizado, tiene cierta estructura?

RESPUESTA: Arco Iris no es un movimiento estructurado, pero dentro de él, que es muy amplio, existen muchas organizaciones de todo tipo y cada una tiene su propia forma de gobierno, o de estructuración, y algunas son muy estructuradas y otras muy libres. Arco Iris es un poco la mezcla de las dos cosas, o sea, no tenemos una estructura de tipo legal, ni jerárquico, pero tenemos un Consejo interno, que además es el Consejo de la Caravana, en este caso, el cual toma todas las decisiones por consenso, y esa es nuestra forma de gobierno, la que caracteriza generalmente todo lo que son las tomas de decisión en el movimiento Arco Iris.

P: ¿Entonces Arco Iris no es una organización, sino sólo un movimiento? ¿Y es al Consejo al que le compete todo el movimiento?

R: Sí, así es.

P: ¿Y podría hablarse de una membresía de Arco Iris?, ¿podría calcularse el número de personas afiliadas, o adeptos?

R: Sí, desde hace más o menos 25 años, que fue cuando el movimiento empezó a tomar forma, hay anualmente, en el verano, un encuentro al

que asisten cerca de 20 o 25 mil personas. Cada encuentro suele ser en una zona lejana a la anterior y son zonas remotas. En Estados Unidos, donde el movimiento se inició, probablemente unas 200.000 personas deben identificarse como parte de Arco Iris. Ya en Europa el movimiento lleva como 15 años de tener sus encuentros, cada año en un país distinto, y a cada encuentro -efectuados en lugares como Polonia, Rusia, Noruega, Irlanda, Italia, este año Portugal- llegan 3.000, 4.000, 5.000 personas del resto del continente, las cuales representan grupos, bandas, comunidades de muchas diferentes partes. Además, en México tenemos un movimiento del que se consideran parte unas 500 o 1.000 personas. Y hay también grupos Arco Iris en Brasil, en Israel, en la India, en Australia, en Nueva Zelandia. O sea, realmente números sería difícil decirte, pero es un movimiento que lleva 25 años de estarse fraguando, y que tiene un poco las características que tuvo otro movimiento, el hippie, en los sesentas, también muy difícil de cuantificar. Cierto es que ahora no estamos viviendo tiempos como los sesentas, donde la repercusión y resonancia del hippismo eran masivas, pero, a pesar de ello tenemos, si no una membresía, si una afiliación informal, una resonancia en varios centenares de miles, quizás en un millón de gentes en el planeta entero.

P: ¿Específicamente dónde y cuándo se originó Arco Iris?

R: Fue en el Festival de Woodstock, en 1969, como una iniciativa para llevar el mensaje de paz y armonía a otros lugares y personas, fuera de cualquier cálculo o interés comercial. Por eso la característica del movimiento Arco Iris desde su constitución, desde su primera reunión en 1971, en las montañas de Colorado (E.U.), fue la de que el mensaje fuera de voz en voz, que no hubiera publicidad, que fuera totalmente gratuito, que no hubiera ninguna transacción económica en ningún encuentro. Y bueno, al primer encuentro llegaron cerca de 50.000 personas, y de ahí para acá ha ido variando el número: 50.000, 15.000, 20.000 personas... El del año próximo, que se efectuará en California, seguramente será uno de los más numerosos, precisamente porque la costa oeste de los Estados Unidos es una de las más prolíficas en este tipo de movimiento alternativo.

P: ¿Podrían señalarse algunos nombres, dentro de los participantes de Woodstock, relacionados con la idea de constituir Arco Iris y darle continuidad?

R: ¡Cómo no! Fundamental fue Garrick Beck, que es producto de una de las comunas políticas más importantes de los años cincuentas y sesentas: el Living Theatre, grupo internacional fundado en New York por los padres de él: Julian Beck y Judith Malina. El Living Theatre fue, efectivamente, el motor de muchos movimientos de Estados Unidos, Europa, e incluso Brasil, porque era una comuna nómada integrada por gentes de diferentes partes del mundo que iban a cada lugar realmente a iniciar y a empujar los movimientos alternativos de la época. Garrick Beck, entonces, es uno de los participantes de Woodstock, fundamental en el surgimiento de Arco Iris. Otro es un personaje llamado Wavy Gravy, sicólogo cuyo anterior nombre era Hugh Romney, creador de una ecocomunidad que se llamaba Hog Farm -Granja de los Cochinos-, tiene ya como 30 años de existencia y que fue el grupo que en Woodstock básicamente se dedicó a cuidar de los jóvenes. Los organizadores del evento no esperaron la

presencia de 500.000 personas, y había muchos aspectos de salud, de higiene, de problemas con drogas, cuestiones básicas de acampar, que no habían previsto; entonces la comuna de Hog Farm, y específicamente Wavy Gravy, fueron quienes focalizaron más ese trabajo. En el origen del movimiento Rainbow, o Arco Iris, también estuvieron varios personajes del movimiento yippie (Youth International Party), surgido en el 68, y a su vez relacionado con dicha comuna: Abbie Hoffman y Jerry Rubin. Y estos señores que fundaron este movimiento de la juventud internacional, también estuvieron en la inauguración del Arco Iris. O sea, el movimiento Arco Iris nació del intento de recuperar lo más importante de los movimientos alternativos de los sesentas para dar el siguiente paso, el paso a la ecología. Otro personaje importante en este movimiento fue Peter Berg, que perteneció a una comuna de San Francisco que se llamaba Los Diggers y que luego fundó una organización ecologista llamada Planet Drum Foundation, también en San Francisco, y de la que es presidente, la cual es también impulsora de este movimiento. O sea, yo diría que las gentes más concientes de la generación de los sesentas que participaron en Woodstock son las que vieron el potencial que allí había y trataron de rescatarlo, y de ese gran festival y ese gran momento de reunión de cientos de miles de jóvenes, rescataron lo esencial, para darle continuidad y hacerlo crecer, para que no se quedara simplemente en una fiesta, sino lanzarlo como modelo de las propuestas ecologistas de salud y educación alternativas, de forma pacífica de resolver conflictos, de arte, de cultura, de manifestaciones de una nueva sociedad basada en tecnologías alternativas. Se propusieron seguir repitiendo ese campamento anualmente, con una duración de uno o dos meses, en el que cada grupo alternativo pudiese expresar su propuesta para crear una aldea de convivencia pacífica y de experimentación de tecnologías alternativas.

P: Esto que acabás de enumerar: resolución de conflictos, práctica de medicina indígena o no oficial, defensa de la armonía entre el ser humano y la naturaleza, etcétera, ¿se podría decir que son

los propósitos o los objetivos, lo que le da aliento, a Arco Iris?

R: Así es, básicamente.

P: Fuera de ese campamento anual, que dura como un mes, las personas afiliadas a Arco Iris, los grupos a los que Arco Iris les da cobijo, ¿cómo se proponen alcanzar tales objetivos? Si yo fuera a ese campamento, ¿qué se supondría que yo hiciera los once meses restantes para cumplir los propósitos?

R: El movimiento Arco Iris tiene un directorio que renueva anualmente y que se hace básicamente con las direcciones que entran a ese directorio cada año y que te dan toda una perspectiva bioregional. Es decir, el directorio está dividido en, por un lado, Estados Unidos, y, por otro, todas las diferentes personas y grupos del resto del mundo que se afilian y que envían sus datos. Ahí tienes, entonces, una lista de todas las diferentes actividades que tanto individuos como grupos realizan en sus propias localidades, llevando las propuestas de lo que es el movimiento Arco Iris al seno de su propia sociedad local. Los que son educadores están desarrollando o trabajan en una escuela alternativa en la región en que viven; los que están en medicina alternativa trabajan en una clínica o son médicos alternativos holísticos en la zona en la que viven; los que trabajan en la organización social están trabajando cuestiones ecológicas y en organizaciones ecologistas; los que tienen afinidad por lo que es la lucha contra la guerra, cuestiones energéticas, nucleares, tienen sus grupos activistas en los diferentes lugares de donde vienen; otros trabajan con comunidades indígenas o traen propuestas de defensa de derechos, pues seguramente viven en alguna localidad donde hay grupos de chicanos, negros o de indígenas con los cuales están trabajando. En fin, cada uno de ellos lleva al seno de su colectividad estas propuestas multiplicadas, porque ya no son un acto aislado, sino que forman parte de un tejido... Sí, son como pequeñas células tratando de construir, poco a poco, lo que es el tejido de una sociedad distinta... Que es como una nueva piel de la serpiente: tenemos la vieja piel del industrialismo,

del consumo, de la sociedad militarista -la sociedad en la que vivimos-, y estas células que poco a poco se articulan y se desarrollan, en todos los sustratos: desde los underground hasta los que hacen su pequeño trabajo abiertamente, van transformando la sociedad. Creo que la propuesta final es esa.

P: Vos decís que Arco Iris tiene un directorio, lo que le da a uno la idea de que hay, digamos, cierta formalidad en las relaciones entre los distintos individuos y grupos que forman Arco Iris. ¿Podría decirse, entonces, que hay una administración?

R: No, no la hay

P: El Consejo que toma decisiones en Arco Iris - que vos has dicho que tiene cierta continuidad-, ¿quiénes lo integran?, ¿cuál es su carácter?, ¿cómo se elige? Y, lo que es más importante, ¿se pretende que el Consejo tenga cierta autoridad ideológica sobre el conjunto de organizaciones e individuos que constituyen Arco Iris?

R: Bueno, el Consejo de organización de Arco Iris no es elegido, sino que se junta con las personas que están interesadas en formar parte de él. Tiene sus reuniones en el gran encuentro anual. Allí está permanentemente en sesión y luego hay Consejos regionales, o biorregionales que también tienen sus reuniones, con fechas como los solsticios y los equinoccios. O sea, ellos llaman a su propia reunión y llaman a todos los que forman parte de cierta región. Nadie se elige, cualquier persona tiene derecho a participar en él, todo el mundo tiene igual voto, y todas las decisiones, absolutamente, se toman por unanimidad o consenso. Basta con que sólo una persona vote para que no se tome la decisión. Algunas de las decisiones afectan únicamente lo que es el funcionamiento del campamento, algunas tienen trascendencia más larga, pero de ninguna manera tienen poder de decisión sobre los diferentes individuos y organismos. Es como un lineamiento general. No hay un cuerpo punitivo ni legislativo que pueda impedir el desacato. Se tiran líneas generales pero no se lanza una ideología definida, porque en Arco Iris no hay una ideología definida. No. Pero, por ejemplo, pueden organizarse movilizaciones en

un momento dado en toda la nación, en todo Estados Unidos, o internacionalmente, porque la información de repente se manda por Internet a todas las diferentes organizaciones, y se da un apoyo, o se hace una acción con respecto a algún punto específico en algún momento dado.

P: ¿Cuántas personas constituyen el Consejo?

R: A veces son docenas y a veces son centenares, y yo he estado en Consejos en donde podía haber un millar de personas.

P: ¿Lo cual dificulta la comunicación en la sesión?

R: Así es Y estamos hablando de Estados Unidos, donde básicamente se hace todo en inglés. En México, donde nuestros Consejos tienen carácter bilingüe, hemos llegado a ser hasta 400 o 500 personas, como máximo. Y en Europa, donde son a veces Consejos también de varios centenares de gentes, se tiene que traducir todo a seis o siete idiomas. El proceso no es fácil, es lento, es un proceso que se está constantemente puliendo, que constantemente se está trabajando, que ha tenido algunos atoramientos, que ha tenido que recurrir a gente que está trabajando específicamente en lo que es toma de decisiones y consenso para darle un empujón. Nosotros hemos estado trabajando últimamente con sistemas de toma de decisión a partir del consenso que nos han sido dados como herramientas por gentes del movimiento biorregional, que es otro movimiento paralelo, pero que no es del Arco Iris, como también tomamos herramientas de los consejos indígenas, que, asimismo, tienen su forma de toma de decisión, que está emparentada con la de Arco Iris, aunque con sus características propias. Digamos que es toda una búsqueda, una nueva democracia que está inspirada, por un lado, en los movimientos libertarios, anarquistas; por otro lado, en los movimientos biorregionalistas; por otro lado, en los movimientos indígenas, o sea, en los Consejos de divisiones indígenas. Y sobre todo eso, pues, tratamos de encontrar una forma de democracia que no sea la de la mayoría de votos, o parlamentaria, con la cual discrepamos.

P: ¿El Consejo está constituido por personas fijas o el que se presenta a una reunión entra en él?

R: Así es, el que se presenta está en él.

P: Y si alguien no se presenta a la próxima reunión de Consejo, ¿no se le echa de menos?

R: No, pero tampoco puede criticar la decisión que se tomó en su ausencia. Si no está, no hay representatividad. Yo no más puedo representarme a mí mismo, yo no puedo representar a toda la gente de México, yo traigo sólo mi palabra, a menos que haya habido un Consejo en México y éste específicamente haya dado una palabra para ser llevada -digamos por mí- a otro Consejo. En algunos casos, en efecto, yo he llevado la palabra -una resolución- del Consejo de México a un encuentro del Arco Iris, actuando, pues, yo, como un vocero.

P: ¿Qué relación existe entre Arco Iris y los Consejos indígenas a los que has hecho referencia? ¿Cómo son éstos?

R: A nosotros nos interesa aprender de los Consejos indígenas. Arco Iris reconoce -más allá de todo romanticismo- que los indígenas son Estados Unidos, son los auténticos dueños de Estados Unidos, a pesar de llevar 300 o 400 años viviendo en reservas y de haber sido aculturizados, y de estar ahorita viviendo en verdaderas pocilgas prefabricadas, con televisión, vehículos y alcohol. Pero los indígenas, precisamente porque fueron culturas nómadas en su mayor parte, conservaron hasta el momento de la colonización, de su derrota, una relación armónica con la naturaleza que se sigue transmitiendo como un ideal y que Arco Iris hace suyo. Ellos no depredaron su medio ambiente, no crearon gran cultura, no crearon gran civilización, sino que se movieron con las estaciones.

El Consejo indígena es el Consejo de ancianos, básicamente. Y éste puede estar integrado por gente de edad avanzada, pero no necesariamente. Eso es algo que a mí me tomó mucho tiempo entender: que en el Consejo de ancianos puede haber gentes jóvenes, pero son jóvenes que han sido elegidos por el Consejo de ancianos para formar parte de éste, que sigue siendo el Consejo de ancianos, aunque de repente puedan designar un gobernador de 25 o 23 años, ¡sí! Ese Consejo de ancianos es una forma de organización social

que existe a través de todas las Américas, que persiste en algunas de las comunidades, en algunas de las naciones indígenas, y que en otras se ha perdido completamente.

Una de las cosas fundamentales, cada vez que se hace el campamento de Arco Iris, es el muy fuerte impacto sobre la zona en que se realiza, que siempre es una zona virgen. Entonces, siempre después del encuentro se quedan equipos de gentes, a veces durante meses, restaurando el espacio ocupado: plantando semillas, borrando los senderos, atacando todos los riesgos de fuego, limpiando y reciclando todo lo posible, sacando todo lo artificial para que quede como antes. O sea, se devuelve al lugar lo que se recibió de él. Eso generalmente no lo hacen ni siquiera los ecologistas.

P: ¿De lo que decís, se podría inferir que ustedes son críticos con la civilización maya -por lo menos en el momento de su apogeo-, con su manera de producir, de organizarse?

R: Sí. Yo diría que sí, y la prueba es que la civilización maya llegó a un punto de autodestrucción, poco antes de la llegada de los europeos a México. Y muchas de las hipótesis sobre el fin de las grandes capitales mayas, aztecas y toltecas, tienen que ver con el deterioro ecológico, es decir, se acabaron los bosques y el agua, desertificaron sus entornos y en un momento dado se tuvieron que ir porque no podían subsistir.

P: ¿Antes de que ustedes empezaran a hacer uso de Internet, e incluso ahora que -me imagino- no hacen uso masivo, cómo lograban comunicarse entre sí, siendo un movimiento tan amplio?

R: La comunicación en Arco Iris depende, básicamente, de que gran parte de la gente del movimiento es muy móvil. O sea, hay un gran grupo de artesanos y de artistas, sobre todo en E. U., que se mueven mucho y llevan la información oralmente de un lugar a otro. También hay revistas, especialmente una, gratuita, que tiene circulación dentro del movimiento, y hay boletines. Hay gentes del movimiento Arco Iris que se encargan de recoger toda la información que pueden, la pasan en un boletín y la mandan por correo a todo un directorio. En cada región,

sí, hay personas del movimiento que se asumen a sí mismas como focalizadores. Puede haber tres, cuatro o diez focalizadores en cada región. Entonces esas gentes están recibiendo información de todo lo que está sucediendo en su zona, la retransmiten y así corre de un lado para otro.

P: ¿Los focalizadores son focalizadores porque les dió la gana, o porque el Consejo los asigna?

R: Son porque individualmente les dió la gana. Y durante las reuniones anuales ellos tienen su reunión particular para ponerse de acuerdo y para que nuevas gentes que quieran formar parte del equipo de focalizadores se integren. En muchos casos los focalizadores se ocupan también de promover y organizar eventos en su localidad, y, asimismo, suelen servir de punto de convergencia para que cada vez que se planea hacer una acción o un encuentro en la localidad ellos reciban la información y la difundan en toda su región y nacionalmente.

P: ¿Vos te considerás un focalizador?

R: Yo soy un focalizador desde 1979, soy focalizador para México.

P: ¿Qué relación existe entre grupos ecologistas como Greenpeace, por ejemplo, y Arco Iris?

R: Greenpeace fue el primer grupo ecologista que recibió el nombre de Guerreros del Arco Iris de parte de los grupos indígenas de Amchitka, de la Península de Alaska. Eso sucedió cuando dicha organización llevó a cabo aquella memorable acción -en Alaska- para detener una explosión nuclear. Y la denominación Guerreros del Arco Iris, o Rainbow Warriors, viene de la leyenda del mismo nombre, según la cual los indígenas del norte preveían el surgimiento de grupos no indígenas que recuperarían el espíritu indígena para hacer la defensa de la naturaleza y de los mismos pueblos indígenas. Ese nombre y esa leyenda también animan a nuestro movimiento del Arco Iris. Sustentan, digamos, filosófica o simbólicamente a este movimiento. Hay una veintena de diferentes grupos indígenas en diferentes partes del mundo que se refieren a esa misma leyenda y a ese mismo símbolo, y son grupos que no se identifican como parte de un

mismo movimiento. Yo, como historiador de este movimiento, sí los pongo en un rompecabezas más amplio y veo un puente entre estos diferentes grupos. Veo una convergencia, o afinidad, entre todos esos diferentes grupos.

A pesar de que hay muchísima gente de Greenpeaces que obviamente viene a los encuentros del Arco Iris, y que mucha de la gente de la nación del Arco Iris apoya las acciones de esa organización cuando se dan en cualquier lugar, a pesar de eso, sí, Greenpeace no es parte, estrictamente, de nuestro movimiento. Pero desde un punto de vista más amplio, por ser nuestro movimiento un movimiento de movimientos, bajo él se cobijan filosóficamente y tienen cabida Greenpeace y el ecologismo.

P: ¿Ustedes, o algunos de ustedes, reciben financiamiento?, ¿o cómo logran, por ejemplo, financiar la Caravana del Arco Iris?

R: No existe ninguna regla sobre la cuestión económica de los movimientos, de los grupos, que pertenecen a Arco Iris. Entre nosotros hay gente que trabaja y vive de su trabajo, hay gente que vive -en Estados Unidos- de la Seguridad Social, hay grupos alternativos que han creado toda una economía que les permite sobrevivir, pero no hay un tejido o estructura formal de relaciones económicas en Arco Iris. Nuestra Caravana, específicamente, que es algo que nosotros en un momento anunciamos al Consejo que haríamos, sin tener que pedir permiso a nadie, se sustenta de tres fuentes: nuestros propios aportes personales, donaciones solicitadas a diferentes organismos y personas y lo que vamos creando nosotros mismos en el viaje, sea con las presentaciones artísticas, con ventas de artesanías, o con ventas de libros.

P: ¿Entonces, el movimiento del Arco Iris no tiene fuentes de financiamiento permanentes?

R: No, ninguna. Los recursos para los encuentros donde se tiene que dar de comer, por ejemplo, a 20.000 personas, provienen de parecidas fuentes: personas que trabajan en granjas orgánicas donan camiones llenos de comida, otros donan dinero o realizan diversas donaciones en especie, y luego cada día, después de cada comida, se pasa lo que se llama el

sombrero mágico, y lo que se recolecta directa y voluntariamente entre la gente que está participando va a un fondo común a partir del que se compran más cosas para seguir satisfaciendo todas las necesidades de un pueblo de 20.000 personas en medio del campo. Si al final del encuentro sobra dinero, se utiliza para el próximo encuentro, para financiar la revista o para cualquier proyecto que el Consejo decida. No hay que rendir cuentas ante ningún Ministerio de Hacienda, todo se maneja en completa libertad y no hay nadie que pida ni que dé recibos. Tenemos una economía basada más que nada en el intercambio y en el trueque.

P: ¿Se podría decir que el movimiento del Arco Iris es una continuación del hippismo?

R: Yo creo que recupera mucho de lo que es el hippismo. Y, a su vez, el hippismo tampoco se dio fuera de un contexto, sino que es heredero de mucho de lo que fue el movimiento beatnik de los años cincuenta; y el movimiento beatnik tiene sus fuentes en movimientos literarios, en movimientos de contestación social, en personajes que hicieron toda una búsqueda espiritual en México y en Oriente, y difundieron lo recogido. Muchas gentes, entonces, rompieron con el sistema de Estados Unidos, por diferentes razones. Lo que tenemos es una especie de herencia de disidencia. El movimiento Arco Iris, o Rainbow, es heredero del movimiento hippie como el movimiento hippie es heredero del movimiento beat, siendo éstos, pues, tres sectores -o tres expresiones- de la sociedad de Estados Unidos que decidieron salirse de la *carrera de las ratas*. El movimiento beat fue un movimiento muy pequeño en número, pero que tuvo un gran impacto en el comienzo y transcurso de los años sesentas, después se redujo durante los setentas y los ochentas, y en los ochentas resurge como el movimiento Rainbow, o Arco Iris, agarrando fuerza y consistencia, pero ya no se limita al simple rechazo, sino que aspira a la construcción. El movimiento beatnik rechazó, el movimiento hippie creó algunas columnas muy frágiles y el movimiento Rainbow ya es como la madurez de esos dos movimientos anteriores. Es su arraigo dentro de la sociedad, es el crecimiento de los que formamos parte de él, ya

sea de la primera o de la segunda generación, y que hemos seguido viviendo esos ideales, afianzándolos, transmitiéndolos y convirtiéndolos en proyectos sociales a partir de los años setentas, ochentas y hasta ahora.

P: En los mismos años sesentas en que nació el hippismo, nació o renació el movimiento feminista. En esa década también fueron muy importantes, en Estados Unidos, el movimiento por los derechos civiles de los negros y el movimiento de defensa de los gay. Este último, y más aún el feminismo, siguen siendo muy potentes. Y a caballo entre los sesentas y setentas nació el ecologismo. Vos decís que el movimiento del Arco Iris nació en 1969. Entonces te pregunto: ¿el Arco Iris porta a través de la historia -además de las esencias hippies y de los ideales ecologistas- las reivindicaciones feministas y de las minorías homosexuales?

R: Sí, definitivamente. La última corriente del movimiento feminista de Estados Unidos, actualmente, tiene que ver con la ecología espiritual, es como el retorno de las diosas, y hoy las mayores voces del movimiento feminista han hecho todo un retorno al paganismo de la época precristiana, es decir, un retorno a las religiones de la madre, un retorno a las religiones matrilineales. El movimiento Arco Iris recoge, y se hace vocero también en la práctica, de toda esa línea. Y las mujeres dentro del movimiento Arco Iris recuperan su lugar de sacerdotisas, de diosas. Ya no se trata de una lucha contra el hombre sino de afirmar su propio lugar a partir de esa nueva percepción que el movimiento feminista ya tiene de la mujer y de sí mismo. Con respecto del movimiento gay, Arco Iris tiene una posición todavía mucho más fuerte. De hecho, en cada encuentro del Arco Iris hay un sector enorme, dentro del campamento, en el que se agrupan los gay. Y es que dentro de cada campamento de Arco Iris se van creando grupos por afinidades espirituales, o ideológicas; las tribus van juntándose y se crea como un gran mosaico. El movimiento gay en Estados Unidos, por cierto, tiene como bandera el arco iris. Nuestro movimiento, pues, retoma muchísimo y muy fuertemente lo que son las reivindicaciones de esas minorías. Y del ecologismo recupera,

digamos, las partes socialmente activas: la lucha contra la energía nuclear, contra los depósitos tóxicos, etcétera. Pero, también, gran parte de la gente del movimiento Arco Iris son los pequeños, *los que ponen las manos en la mierda*, o sea, los que han hecho de la ecología práctica un principio de vida, siendo muchos de ellos recicladores o desarrolladores de nuevas tecnologías, muchos viven en comunidades rurales o en desiertos. Muchísimos han desarrollado lo que es la nueva tecnología de la nueva tierra. De hecho, en los encuentros del Arco Iris se ve la utilización de una serie de elementos de lo que es la ecología simple: desde los que vienen con autobuses solares, y que tienen un equipo solar de video o una dentistería solar, hasta los que hacen y utilizan hornos o hacen todo el sistema de reciclaje y de recuperación de desechos generados durante el encuentro. Gentes, pues, que han hecho de la ecología una forma de vida, no nada más una propuesta ideológica.

P: ¿Cuando ustedes dicen que su intención es acercar grupos alternativos, están diciendo alternativo en el sentido de *crítica a la cultura*, a la cultura occidental, a la cultura burguesa, a la cultura productivista?

R: Así es.

P: ¿Y se podría decir que lo que nuclea a todos los grupos que conforman el Arco Iris es algo así como la noción -y aquí tomo una frase tuya que leí- de que todos somos hijos de la tierra, y la propuesta de que debemos vivir armónicamente con ella y entre nosotros?

R: Así es. Esa es la propuesta fundamental. Y Arco Iris la pone en práctica reuniendo 20.000 personas pertenecientes a todo el espectro social: llegan los veteranos de todas las guerras, los alcohólicos, los harekrishnas, los ecologistas radicales de Earth First o de Greenpeace, los grupos punks, los grupos indígenas, los grupos neocristianos, etcétera. O sea, es una convivencia armónica entre todos esos grupos que en cualquier otro contexto estarían en guerra unos con los otros; y todos en armonía con el lugar en el que estamos. Y es responsabilidad de cada quien limpiar hasta la última colilla, no alterar ni

destruir nada. O sea, hay toda una conciencia de respeto por el lugar que yo no he detectado en ningún otro tipo de encuentro. El estacionamiento de vehículos, por ejemplo, nunca está a menos de 5, 6 o 7 km. del campamento en donde se vive (...) para que precisamente no haya ninguna interacción entre los vehículos y la convivencia en el campamento (...)

P: ¿Hay encuentros en otros continentes, o sólo en el americano?

R: Sí, ahorita hay encuentros locales en Canadá, Estados Unidos, en La India, en Brasil, en Europa, en Medio Oriente, en Isarel y en Australia (...)

P: Ustedes no proponen un modelo político, pero si se les preguntara cómo tendría que organizarse la humanidad, o sus sociedades locales, para poder convivir y habitar la tierra armónicamente, ¿qué contestarían?

R: Yo creo que los consejos serían una forma de organización, o de gobierno, adecuada; los consejos por afinidad, digamos. O sea, consejos de barrio, consejos de comunidad, consejos de tribu, consejos de empresa, etcétera. Serían como círculos. Un consejo es simbólicamente como un círculo, en el que las decisiones se toman horizontalmente. En él no hay una persona que decide por los demás, no hay verticalidad. Tendría que haber diferentes niveles de consejos que se vincularían entre sí, tomando decisiones sin afectarse, y promoviendo encuentros e intercambios necesarios entre ellos.

P: ¿Pero no contemplás un consejo de consejos en un nivel superior?

R: Yo pensaría en un consejo internacional. Tengo veinticinco años de estar pensando en un consejo de ancianos constituido por gente de todo el planeta, en el que cada comunidad, cada nación, desde la más pequeña hasta la más poderosa, pueda mandar sus representantes, o puedan asistir consejeros de diferentes círculos de todo tipo de interacciones para crear consejos más y más amplios. Lo que vamos a hacer la semana próxima en México (17-24 noviembre, 1995: Primer Encuentro Biorregional Continental) es crear las bases de un Consejo

continental, porque por primera vez México es anfitrión de los grupos de Norte América, que es Canadá y Estados Unidos, y de todos los invitados que vayan a llegar de Centro y Sur América. Y se trata de que cada quien lleve después a sus diferentes comunidades la idea de cómo funciona y qué resultados nos da el encontramos gentes de culturas tan diversas en consejo para tratar de tomar decisiones juntos. El consejo, que es consejo de visiones -según lo entienden los indígenas y la nación del Arco Iris- es una forma de toma de decisiones, de interacción, de intercomunicación y de enlace entre las visiones de los representantes de todos los diferentes consejos para llegar a acuerdo.

P: ¿Vos y el Arco Iris, pues, nunca propondrían un tipo de ordenamiento político de acuerdo con el cual ciertas personas decidieran por otras, es decir, que un consejo de segundo nivel tomara decisiones que afectaran a los consejos de nivel básico?

R: No.

P: ¿Hay en ustedes una concepción anarquista de la vida humana?

R: Yo creo que sí. Si buscáramos la fuente ideológica de todos estos movimientos obviamente daríamos con el anarquismo como punto común. Las propuestas político-ideológicas del siglo pasado, que son las que nos alimentan hasta ahora, niegan ese tronco ideológico, pero dentro del movimiento Rainbow hay muchas gentes que se identifican todavía muy estrechamente con el movimiento anarquista. Yo siento que ha habido una gran evolución en los últimos 20 o 25 años, sobre todo a partir del filósofo anarquista Murray Bookchin, quien es el padre de lo que se llama la ecología social y que es, para mí, el autor que mejor ha logrado hacer el puente entre lo que es ecología y anarquismo, y lo viene haciendo desde 1965 (sus libros: *La ecología de la libertad*, *Hacia una sociedad ecológica*, *Post Scarcity Anarchism*). Es un hombre de unos 70 y pico años. El movimiento Arco Iris hace ahora, de alguna manera, una crítica de esa conexión entre ecología y libertarismo y la lleva a puntos mucho más triviales, digamos. O sea, lo de Bookchin es

nuestra herencia occidental, pero en su fusión con la herencia indígena se obtiene un resultado que ya es otra cosa... Similarmente pasa con el hippismo: de éste retomamos mucho pero no somos ya eso.

P: ¿Este modelo de convivencia que ustedes propugnan riñe con el desarrollo económico tal como se da en este momento en el mundo?

R: Sí, definitivamente. La única vía de conciliación sería creando modelos alternativos

de economía. Como diferentes formas de cooperativismo, de trueque, incluso el nuevo sistema, ya en práctica, a base de crédito, o sea, de la tarjeta de crédito. Hay, de hecho, una serie de búsquedas hacia la creación de una economía sin dinero, para ir sustituyendo el modelo económico que nos rige y lo que él implica como forma de producción social y de relaciones, que es con lo que es inconciliable nuestro modelo de convivencia: con la explotación del humano por el humano.

¡Naturaleza, qué herida mía!

-2ª parte-

EDUARDO MORA CASTELLANO

En la primera parte de este escrito se hizo una caracterización de la relación sociedad-naturaleza, utilizando como conceptos clave los siguientes: artificialización ecosistémica, desadaptación de la sociedad respecto de la naturaleza, objetivación de la naturaleza, producción económica, mercado, positivación y transparencia de la naturaleza, especialización funcional de la sociedad humana y mascotización de la naturaleza. En esta segunda parte se caracteriza la crisis de la relación sociedad-naturaleza, siendo entonces los conceptos clave, sumándose a los anteriores, los siguientes: crecimiento exponencial, sobrepasamiento, equilibrio, evolución (no sucesión) inorgánica, plaga, crisis y catástrofe.

La artificialización ecosistémica complejiza la relación sociedad-naturaleza, pero simplifica la naturaleza, porque consiste en la agilización y concentración de ciertos flujos y transformaciones de energía que ocurren en los ecosistemas, a través de la eliminación de ciertos "canales" o "compartimentos" naturales por los que la energía naturalmente fluye y de la introducción en ellos de ciertos dispositivos o artificios. Tales mutilación y agregación de partes, pues, desnaturalizan los ecosistemas naturales, o sea, los artificializan. Y esta artificialización, que -en otras palabras- es una eliminación del "ruido" que para la producción económica constituyen todos los elementos naturales -presentes en los ecosistemas- que no son recursos naturales (1) o que no son

inmediatas condiciones para que esos recursos sean explotados, conduce a la paulatina conversión de los ecosistemas en transparentes (purgados de sus laberintos y opacidades, despojados de misterio y "naturaleza" propia, cognoscibles y manipulables), fenómeno éste que adquiere su acabada expresión y pureza en el tardío estadio de la objetivación de la naturaleza, estadio que dió comienzo con el volcamiento de las sociedades humanas a la obsesiva producción económica regida por los dictados del mercado, cuya dinámica vuelve tendencialmente inviables y totalmente marginales las formas de intercambio humano con la naturaleza no productivistas y no objetivadoras.

La transparencia dicha es transparencia *de acuerdo a la racionalidad de la producción económica*: lo que no es insumo del proceso de producción ni es condición de éste, es superfluo, y entonces obstáculo para la elevación de la eficiencia del mismo. Se le aísla, pues, cognoscitivamente -o sea, se le exilia del campo de lo legítimo- y después se le extermina -o sea, se le exilia del campo de lo existente-. Ciertamente, la transparencia absoluta no se ha alcanzado: ésta sería la presencia exclusiva de los elementos involucrados en la producción económica, la desaparición absoluta de toda especie y elemento natural no explotable. Esta situación extrema, esta ausencia absoluta de los elementos ecosistémicos que distraen la energía que fluye en el ecosistema hurtándosela al proceso de producción económica, esa, pues, ausencia absoluta del Mal (*Mal* de acuerdo a la racionalidad productivista, la de la maximización de la eficiencia en la transformación de los ecosistemas en bienes consumibles, la de la maximización de la utilidad) es insostenible, ella equivaldría a la catástrofe. La catástrofe, sí, es la sola presencia -en el medio ecosistémico explotado por los humanos- de los recursos naturales y de las condiciones naturales inmediatas para que esos recursos existan y sean explotables. La catástrofe es la inviabilidad de la vida (2).

En el estadio presente de objetivación y exacerbada transparentización de la naturaleza, ésta se vuelve virulentamente contra la artificialización de sí misma y contra la humanidad artificializadora, porque la ausencia de "ruido" es su desequilibrio: al eliminarse el "ruido", la naturaleza (o sea, los ecosistemas concernidos) queda convertida en apenas algo más que un esqueleto de vocación productivista, en el que con enorme facilidad se generan plagas. Éstas representan el crecimiento exponencial (3) de ciertas especies vivas debido a la ausencia de sus competidores, predadores y, en general, contrapesos naturales -desaparecidos por el deliberado proceso de artificialización y de transparentización combinada-; crecimiento desproporcionado que lleva a tales especies a enseñorarse con facilidad del medio ecosistémico

ya inmunodeficiente -por mor del mismo proceso dicho-, malogrando la eficiencia productiva perseguida por los humanos, en función de la cual antecedentemente se había procurado la transparencia. La plaga -como el virus- evita la total transparencia, trae "ruido" a la realidad en que se presenta, trae otra vida -indeseable-, trae vida real allí donde la vida era ya más virtual que real.

El crecimiento exponencial, que se hace posible cuando disminuye el número y la envergadura de los competidores, predadores y, en general, contrapesos, es procurado en las sociedades humanas consagradas al productivismo -las propias de la Modernidad-. En ellas se persigue, denodadamente, la *multiplicación ininterrumpida de ciertos elementos de la naturaleza* -los recursos naturales- (ciertas especies vegetales y animales), también el consecuente *aumento de las tasas de explotación de los mismos* (o sea, producción de materias primas y también, parcialmente, de bienes de consumo inmediato) y el *incremento de las tasas de producción de bienes y servicios* e, incluso, el *aumento de la tasa de consumo* -sin el cual la explotación y la producción mencionadas tendrían que ser contraídas porque el mercado rechazaría las mercancías resultantes-. Y de los crecimientos en las tasas dichas resulta un *crecimiento exponencial de los desechos* del proceso de extracción de recursos naturales, del proceso de producción de objetos consumibles y del proceso de consumo.

En efecto, en cuanto el mercado se convierte en el centro regulador de los flujos internos de la sociedad humana y de los flujos entre sociedad y naturaleza, la artificialización de la naturaleza y su transformación en objetos consumibles empiezan a crecer exponencialmente. Esto débese a que la relación entre los humanos y los ecosistemas en que viven pierde su equilibrio: deja ella de darse en "circuito cerrado" y pasa a estar orientada por una instancia exterior, el mercado, que señala qué elementos naturales explotar y cómo explotarlos, sin tomar en cuenta las capacidades de los ecosistemas concretos de reponer los elementos extraídos de su seno y de reciclar los desechos introducidos. Es decir, el

mercado rompe la estructura homeostática de relaciones entre humanos y ecosistemas - separando unos de otros- y también entre humanos -también separándolos: haciendo anónimos sus intercambios-. Este rompimiento del equilibrio, pues, plantea las condiciones para una **evolución (no sucesión) inarmónica, desconcertada, inorgánica**, de los elementos constitutivos de los ecosistemas (especies vivas y también elementos abióticos), desapareciendo -incluso- enormes cantidades de ellos, y multiplicando su presencia, artificialmente, otros. Son arrasadas las condiciones físicas de permanencia de ciertas especies y también de ciertos elementos abióticos, son exterminados directamente los competidores y predadores de equis especies y potenciadas las condiciones físicas de permanencia de equis elementos abióticos; o sea, la situación que queda planteada es para el crecimiento exponencial de unos elegidos: los que a la producción, regida por la racionalidad del mercado, interesan, y para el crecimiento exponencial de la insalubridad: por los desechos producidos a tasas mayores que la capacidad ecosistémica de absorberlos.

El crecimiento exponencial de la explotación de ciertos recursos naturales significa, por un lado, la erosión de ciertos stocks de recursos: principalmente abióticos, como minerales, yacimientos acuíferos y suelos, pero también de otros como los recursos piscícolas; por otro lado, significa la erosión de las condiciones naturales indispensables para que otros -o los mismos- recursos naturales estén disponibles: disminución de la lluvia necesaria para la fertilidad del suelo, o de la pureza necesaria del agua para la sobrevivencia de los recursos piscícolas, y, más en general, significa la eliminación masiva, tanto deliberada como indeliberada, de especies vivas y elementos abióticos sin cuya presencia los ecosistemas deben ser apuntalados con una multitud de artificios (insumos energéticos) para ser precariamente reequilibrados. Y el crecimiento exponencial de la deposición de desechos significa que los sumideros (los mecanismos naturales de reciclamiento de sustancias residuales) de aquéllos se ven también erosionados, es rebasada su capacidad natural de

reincorporar a los ciclos vitales las sustancias residuales, resultando de ello que parte creciente de tales sustancias queda en el medio ecosistémico provocando insalubridad para la vida humana y afectando los ciclos naturales de la vida.

El crecimiento exponencial, como se dijo, atrae la plaga, que es la reemplazante de los elementos exterminados y, también, la acompañante de los sobreabundantes elementos ajenos al medio ecosistémico pero en él presentes -los desechos-. La plaga es la destacada expresión del desequilibrio ecosistémico adquirido, el indicador de la crisis, a partir del cual -paradójicamente- puede evitarse la catástrofe.

Así, pues, el crecimiento exponencial, tanto de la explotación de recursos como de la producción de desechos, desemboca inevitablemente en **sobrepasamiento**, es decir, el sistema socioeconómico se extralimita en la presión que ejerce sobre el medio ecosistémico: los stocks de recursos, los sumideros de desechos y -lo que es igual o mayormente importante- el resto del medio ecosistémico no apovechable directamente por el proceso económico (incluyendo su fase de deposición) entran en crisis.

Referencias

- (1) El concepto de *recurso natural* es recreado, entre otros lugares, en: Bassols, Ángel. 1983. **RECURSOS NATURALES EN MÉXICO**, Editorial Nuestro Tiempo, México.; y retomado en: Mora E. 1994. **CLAVES DEL DISCURSO AMBIENTALISTA**, EFUNA, Costa Rica.
- (2) Los conceptos de *Mal* y *catástrofe*, al igual que el de *plaga* y el de *virus*, son desarrollados -aunque no aplicados ni vinculados a la problemática ambiental- en: Baudrillard, Jean. 1991. **LA TRANSPARENCIA DEL MAL**. Anagrama. Barcelona.
- (3) Los conceptos de *crecimiento exponencial* y *sobrepasamiento*, y otros secundarios como *stock de recursos*, *erosión de stock* y *sumidero*, son desarrollados -dentro de un enfoque sistémico de la crisis ambiental- en: Meadows, Donella; et al. 1992. **MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO**. El País/Aguilar. Madrid.